

# PARÁMETROS DE MARCACIÓN REFLEXIVA EN GRIEGO CLÁSICO: UNA VISIÓN FUNCIONAL-TIPOLOGICA

ALFONSO VIVES CUESTA  
Universidad de Salamanca

*RESUMEN.* En esta comunicación pretendemos mostrar el uso de los mecanismos de marcación reflexiva que presenta el griego clásico a través de un análisis comparativo de esos mecanismos en otras lenguas. El marco teórico parte la Gramática Funcional desde una visión Tipológica comparada. En nuestra argumentación hemos tratado de dar cuenta de los contextos más interesantes para el estudio de las marcas reflexivas: (1) la relación diacrónica con los intensificadores; (2) la oposición verbos extravertidos vs. verbos intravertidos; (3) la complejidad morfológica de las marcas reflexivas: reflexivos complejos, simples y anafóricos de referencia disjunta; (4) reflexivos de larga distancia y logofóricos.

*PALABRAS CLAVE.* Reflexividad, reflexivos de larga distancia, logofóricos, voz media, Tipología, griego clásico.

*ABSTRACT.* In this paper we try to show the use of reflexive marking devices of Classical Greek though of a comparative analysis of these devices in other languages. The theoretic frame is Functional Grammar from a typological view. In our argumentation we have tried to give account of the more interesting contexts for the study of the reflexive marking: (1) its historical relation with intensifiers; (2) the opposition between *extraverted verbs* vs. *introverted verbs*; (3) the formal complexity of reflexive marking: heavy reflexives, light reflexives and disjoint reference anaphors; (4) long-distance reflexives and logophorics.

*KEY WORDS.* Reflexivity, long-distance reflexives, logophorics, middle voice, Typology, Classical Greek.

## 1. PRESENTACIÓN TIPOLOGICA DE LAS MARCA INTENSIFICADORAS Y REFLEXIVAS: EL CASO DEL GRIEGO CLÁSICO\*

En muchas lenguas de la familia indoeuropea las marcas de intensificación (latín *ipse*, alemán *selbst*, italiano *stesso*, griego αὐτός) difieren de las reflexivas (latín *sē*, alemán *sich*, italiano *sè*, griego ἐαυτόν), aunque en muchos casos hay una estrecha relación formal entre

---

\*Esta comunicación se inserta en el marco general de la elaboración de mi tesis doctoral *La expresión de la reflexividad indirecta en griego clásico* financiada por una beca de Formación de Profesorado Universitario de la Junta de Castilla y León y dirigida por el Dr. Julián V. Méndez Dosuna, a quien debo agradecer sus oportunos consejos tras la lectura de la primera versión de este trabajo. Por supuesto, cualquier error o incoherencia presente en el mismo es exclusivamente achacable a mi persona.

ellas. En estas lenguas los intensificadores suelen combinarse con pronombres reflexivos dando lugar a la gramaticalización de elementos pronominales complejos que cumplen funciones de exponentes correferenciales con un participante de la oración en que se encuentran incrustados o con uno que se halle inserto en otra oración supraordinada (reflexivos de larga distancia)<sup>1</sup>.

De hecho, no es necesario realizar un examen demasiado exhaustivo de las lenguas naturales para percatarnos de que existe una tendencia universal a que las marcas de intensidad estén en la base de los procesos de gramaticalización involucrados en la creación de pronombres reflexivos (cf. E. KÖNIG y P. SIEMUND 2000; E. KÖNIG 2001; E. KÖNIG y V. GAST 2004).

En este sentido, E. KÖNIG (2004) realiza una interesante propuesta de clasificación tipológica de los exponentes reflexivos atendiendo básicamente a cómo las propiedades sintáctico-pragmáticas de estos se pueden explicar en términos de su evolución y conformación históricas, es decir, teniendo en cuenta los procesos formales que han intervenido en las cadenas de gramaticalización que los han generado. El criterio adoptado en esta descripción tipológica se centra, entre otros parámetros de variación, en la valoración del grado de identidad formal entre marcas reflexivas y de intensificación. König distingue cinco tipos de lenguas. El griego antiguo se sitúa en el grupo de las lenguas cuyas marcas de intensidad y reflexivas comparten cierta materia morfológica común entre ambos exponentes sin llegar a ser formalmente idénticas.<sup>2</sup> Las lenguas que junto al griego forman parte de este grupo manifiestan los siguientes comportamientos:

- (a) Desde el punto de vista formal el intensificador es analizado por la amalgama de un pronombre reflexivo y el propio marcador de intensidad: Ejs: neerlandés *zelf* (reflexivo)/*zichzelf* (intensivo); georgiano (*tvit/tav-*); hindi *aap/ apnee aap*; griego *αὐτός/ ἑαυτ-*.
- (b) Las marcas amalgamadas normalmente se comportan categorialmente como adjetivos o nombres a los que se les ha asignado *parasitariamente* mecanismos de concordancia (*φ-features*). Es decir, se han dotado vicariamente de un sistema flexivo que nos les correspondía propiamente.
- (c) Los dominios de uso de los intensificadores de este tipo se reducen a contextos cuyo significado léxico se manifiesta en acciones típicamente dirigidas hacia los otros, es decir, acciones *extravertidas* en terminología de P. KIPARSKY (2002) y J. HAIMAN (1995).
- (d) El comportamiento sintáctico de estos intensificadores se reduce normalmente a ocupar la posición de *adjuntos*, casi nunca de argumentos (cf. especialmente las lenguas tipológicamente caracterizadas como *pro-drop*).

<sup>1</sup> Con *intensificadores* nos referimos a los sintagmas nominales o, más habitualmente, pronominales que resaltan informativamente un elemento presente en la oración o el discurso frente al resto.

<sup>2</sup> Otras lenguas que comparten las mismas características tipológicas que el griego en su comportamiento de los reflexivos son el neerlandés, el hindi y en general, las lenguas escandinavas.

## 1.1. RECONSIDERACIÓN DE LOS DATOS EN GRIEGO CLÁSICO: REFLEXIVOS ANAFÓRICOS E INTENSIFICADORES

Pese a que las generalizaciones universales realizadas por König logran discernir el comportamiento general de intensificadores y reflexivos en muchas lenguas, sin embargo, la situación del griego presenta una casuística más compleja e intrincada de las relaciones formales de reflexivos e intensivos, hecho que se traducirá en un comportamiento sintáctico-pragmático diferente de ambos tipos de marcas, si es que finalmente estas existen simultáneamente en griego clásico.

El principal problema de esta distinción radica en la peculiar forma que presenta el reflexivo prototípico en época clásica, pues se suele sostener que deriva de un proceso de renovación formal mediante el amalgamamiento de un pronombre reflexivo propiamente dicho  $\acute{\epsilon} < *swe$ , es decir, del tema indoeuropeo del reflexivo (cf. latín *sē*), al que se le une como segundo componente la marca supuestamente intensificadora  $\alpha\upsilon\tau\acute{o}\varsigma$  que, si bien se mira, es una marca pronominal anafórica plenamente gramaticalizada cuya etimología deriva de un operador discursivo de inclusión o contraargumentativo  $\alpha\upsilon$  “atrás, hacia atrás (en el texto); de nuevo, a su vez > por consiguiente” y un elemento de naturaleza pronominal  $-\tau\omicron\varsigma$ ;  $-\eta$ ;  $-\omicron$  característico de formas como el artículo o algunos demostrativos como  $\omicron\upsilon\tau\omicron\varsigma$ .<sup>3</sup>

Estamos de acuerdo en que forma y significado conforman un binomio indivisible. Sin embargo, la explicación del comportamiento de algunas marcas reflexivas en términos de los procesos de gramaticalización que las vinculan a marcas intensificadoras no resulta plenamente satisfactoria en griego, por lo que se han introducido algunas matizaciones a la *doctrina recepta* instaurada por König:

- (a) Es cierto que el griego presenta una marca reflexiva prototípica  $\acute{\epsilon}\alpha\upsilon\tau\acute{o}\nu$ , procedente de la fusión de un pronombre reflexivo  $\acute{\epsilon}$  que aún gozaba de bastante independencia sintáctica en la épica homérica y que desempeña algunas de las funciones que típicamente se adscriben a un exponente de estas características (correferencia local, usos en contextos enfáticos y, en el caso de lenguas como el griego, latín, islandés o japonés, correferencia a larga distancia). Esta situación se mantuvo en griego clásico hasta la época clásica en la que formas reflexivas simples ( $\acute{\epsilon}$ ;  $\omicron\iota$ )<sup>4</sup>, el exponente reflexivo ya gramaticalizado  $\acute{\epsilon}\alpha\upsilon\tau\acute{o}\nu$  y lo que es aún más sorprendente, el anafórico  $\alpha\upsilon\tau\acute{o}\varsigma$  podían desempeñar una de las funciones fundamentales que se atribuyen a los reflexivos, es decir, la expresión de la correferencia a larga distancia (cf. 1).
- (b) Es una controvertida cuestión saber qué categoría gramatical se esconde realmente detrás de los exponentes intensificadores. König indica a este respecto que parece claro que no se trata de ni adjetivos ni de pronombres pese a que en algunas lenguas estas formas estén provistas de elementos

<sup>3</sup> Otra característica que nos advierte de la verdadera identidad pronominal de  $\alpha\upsilon\tau\acute{o}\varsigma$  es que como en el resto de los paradigmas de pronombres el neutro es en  $-\omicron$  y no en  $-\omicron\nu$ .

<sup>4</sup> Las formas de plural del paradigma del pronombre personal reflexivo de tercera persona se comportan según J. E. POWELL (1934) y (1935) de una manera diferenciada respecto a las del singular y, consecuentemente, reciben la denominación específica de *semirreflexivos*. No obstante, se da una relación proporcional de la misma naturaleza que la que se produce en el plural entre formas simples  $\sigma\phi\epsilon-$  frente a compuestas (supuestamente reforzadas por el elemento intensificador)  $\sigma\phi\epsilon\varsigma \alpha\upsilon\tau\acute{o}\upsilon\varsigma$ . En esta comunicación, se considerarán exponentes de comportamiento similar a los miembros de su paradigma en singular.

flexivos que les hacen adquirir el aspecto de formas del paradigma nominal (cf. 2). El propio König argumenta que «intensifiers are clearly not pronouns, though they may combine with pronouns (*he/himself*); they are not adjectives (...), they are not reflexives, though they are formally indistinguishable from reflexive anaphors in many languages» (E. KÖNIG 2004 : 5-6). Ante tan desconcertante situación, se decidió darles el nombre de *multioperadores enfáticos*, etiqueta que no parece dar exacta cuenta de las categorías empleadas en cada lengua. No obstante, parece claro, como vimos antes, que la categoría claramente gramaticalizada a la que pertenece sin ninguna duda αὐτός es la de pronombre anafórico, como se colige de su origen formal y de sus usos como pronombre-(adjetivo) anafórico.<sup>5</sup>

- (c) Aunque ciertamente no es muy habitual, hay ejemplos en que se usan exponentes anafóricos puros o reflexivos en el marco predicativo de verbos que tienen una semántica que prototípicamente se dirige a uno mismo (acciones *intravertidas*). En estos contextos, los exponentes mencionados vendrían a comportarse como auténticos marcadores de intensidad.
- (d) El enorme grado de renuencia a que aparezcan en posiciones argumentales marcadores pronominales para el griego ya lo argumentó S.LURAGHI (1998: 211), sin embargo, no son excepcionales los casos en que αὐτός figura como argumento obligatorio de verbos en activa.

Si tenemos en cuenta la reinterpretación de los hechos realizada a propósito de la descripción tipológica de König podemos concluir que, es evidentemente cierto que αὐτός y ἐαυτόν están emparentados formalmente, pues un miembro del segundo es precisamente el propio αὐτός, sin embargo, habría que considerar que el exponente reflexivo directo prototípico de época clásica resulta de una recategorización tardía de un pronombre que ya era propiamente un reflexivo é. Las recategorizaciones morfológicas se suelen producir en los casos en que una determinada categoría ha visto cómo su significado se ha ido erosionando y trata de paliar icónicamente ese desgaste semántico mediante la adición de marcas semejantes, en este caso, pronominales. En este momento ya estamos en circunstancias de afirmar que la categoría a la que se le adscribe el marbete de *intensificador* es de suyo un pronombre-(adjetivo), como lo justifica su utilización como anafórico de larga distancia (1) y su valor adnominal en concordancia en género, número y caso como si de un adjetivo se tratara (2).

(1) Ὁ δὲ παῖς<sub>i</sub> ἔφη αὐτόν<sub>i</sub> καταλείψειν ὄν ἐν λύκοισι.<sup>6</sup>

(2) γνοῦς δὲ καὶ αὐτός<sub>i</sub> ὁ Περσῶν βασιλεὺς<sub>i</sub> Τισσαφέρην<sub>i</sub> αἴτιον εἶναι τοῦ κακῶς φέρεσθαι τὰ ἑαυτοῦ.<sup>7</sup>

<sup>5</sup> Hay que tener presente que hay lenguas que ofrecen un marcador de intensificación que se comporta como un morfema discontinuo y cuyos usos se adscriben a lo que se suele concebir con el vago nombre de partículas oracionales.

<sup>6</sup> HERÓDOTO (IV.149.1). «El niño dijo que lo iba a abandonar como a una oveja entre lobos».

<sup>7</sup> JENOFONTE (*Hell.*3.25.3) «Y cuando el mismísimo rey de los persas de dio cuenta de que Tisafernes era el culpable de la mala marcha de sus propios asuntos...».

No cabe duda de que en (2) tenemos un uso enfático que recalca en el emisor del mensaje la identidad exclusiva del elemento intensificado. Otras posibles traducciones para *αὐτός*: «él mismo; él en persona; él y no otro». Sin embargo, este uso adnominal puede decirse que queda restringido en época clásica a contextos como el mencionado en el que el intensificador se asocia a un contexto determinado como un cliché: sintagmas nominales con un núcleo que posee definición permanente.

Todo parece indicar que el exponente que se utiliza para la referencia anafórica también posee, según los contextos, un significado intensivo. Pero también el pronombre reflexivo prototípico se testimonia en contextos en los que la lectura como intensificador da la impresión de ser la más plausible (3) y (4).

(3) *πὼς τοῦτο λέγεις, ὦ Σώκρατες, τὸ μὴ θεμιτὸν εἶναι ἑαυτὸν βιάζεσθαι.*<sup>8</sup>

(4) *Οἱ δὲ Αἰγύπτιοι, πρὶν μὲν ἢ Ψαμμήτιχον σφέων βασιλεύσαι, ἐνόμιζον ἑωυτούς; πρώτους γενέσθαι πάντων ἀνθρώπων. Ἐπειδὴ δὲ Ψαμμήτιχος βασιλεύσας ἠθέλησε εἰδέναι οἵτινες γεινοίατο πρώτοι, ἀπὸ τούτου νομίζουσι Φρύγας προτέρους γενέσθαι ἑωυτῶν, τῶν δὲ ἄλλων ἑωυτούς.*<sup>9</sup>

En realidad, ejemplos como el de (3) o (4) no constituyen una rareza en los textos griegos en determinadas posiciones contextuales marcadas por contraste o en posiciones focales, de hecho, el uso de formas reflexivas ya gramaticalizadas (sc. compuestas: *ἑαυτὸν, σφέας αὐτούς*) es la solución más habitual en los casos en los que el sujeto de una oración de infinitivo (ACI) es correferencial con el sujeto de la oración principal, como bien advierte S. LURAGHI (1998: 208).

A la vista de ejemplos como los sugeridos, podemos decir que, al menos en la época clásica, el sistema anafórico del griego tiene varios exponentes pronominales de referencia reflexiva y no reflexiva, y que tanto unos como otros, en determinadas posiciones como las señaladas pueden ocupar una función intensiva. Así, más bien habría que hablar en la mayor parte de los casos de contextos enfáticos que favorecen el uso de marcas pronominales reflexivas o anafóricas que de marcas intensificadoras propiamente dichas. Fuera de esta catalogación quedarían ejemplos como el de (2) en que *αὐτός* se ha convertido en una marca adnominal de intensificación que incide sobre la identidad del individuo focalizado<sup>10</sup>.

Toda vez que hemos comprobado la complejidad de los hechos que implica el estudio de las relaciones entre marcas reflexivas y enfáticas en el corte sincrónico aludido, nos detendremos ahora en el examen de tres contextos fundamentales que determinan a nivel universal el sistema de marcación reflexiva de las lenguas (cf. M. HASPELMATH 2004). Para ello, nos serviremos de la metodología de análisis del modelo funcional-tipológico, verificar

<sup>8</sup> PLATÓN (*Phd.* 61 d.4). «¿Cómo dices, Sócrates, eso de que no es lícito ejercer violencia sobre uno mismo?»

<sup>9</sup> HERÓDOTO (II. 2. 1). «Y los Egipcios, antes de que Psamético reinara sobre ellos, consideraban que eran ellos (sc. y no otros) los primeros de entre todos los hombres. Pero una vez que Psamético, ejerciendo su reinado, quiso saber quiénes eran los primeros, desde ese momento consideran que los Frigios eran más antiguos que ellos, y ellos que los demás».

<sup>10</sup> En realidad, si bien se mira, no se trata de una excepción, pues como indican algunas gramáticas (cf. WACKERNAGEL 1912:76 y ss.) el uso exclusivo de *αὐτός* en nominativo en estos contextos se debe a razones de estricto supletismo morfológico: obviamente, \*ἑαυτός.

el comportamiento de estas marcas en griego y su ajuste a la realidad de los hechos que nos transmite la Tipología Lingüística.

## 2. EVENTOS INTRAVERTIDOS VERSUS EXTRAVERTIDOS: PRONOMBRES REFLEXIVOS Y VOZ MEDIA

*Universal 1:* «In all languages, the reflexive-marking strategy employed with extroverted verbs is at least as complex phonologically («heavy») as the reflexive-marking strategy employed with introverted verbs» (véase L.FALTZ 1985; J.HAIMAN 1983: 801-08; M.SMITH 2004)

La distinción entre las propiedades sintácticas de la clase léxica de los verbos transitivos extravertidos frente a los intravertidos se muestra realmente interesante para estudiar el comportamiento de las marcas reflexivas en las lenguas naturales. Esta situación es aún más interesante para el griego clásico en la medida en que sincrónicamente conviven dos tipos de marcas de reflexividad: *reflexividad fuerte* expresada por exponentes reflexivos pronominales y *reflexividad débil* expresada por los morfemas de voz media. Conviene aclarar el comportamiento semántico general de los verbos descritos anteriormente para darnos cuenta de la relevancia que manifiestan en la parametrización universal de la marcación reflexiva y enfática<sup>11</sup>.

	<i>Eventos extravertidos</i>	<i>Eventos intravertidos</i>
INGLÉS	<i>hate oneself</i>	<i>shave o</i>
RUSO	<i>nenavidet' sebja</i>	<i>myt'-sja</i>
GRIEGO MODERNO	μισεί τον εαυτό του	ντύναιμαι
GRIEGO CLÁSICO	μισεί ἑαυτόν	λούομαι
ALEMÁN	<i>hasst sich</i>	<i>rasiert sich</i>
NEERLANDÉS	<i>haat zichzelf</i>	<i>wast zich</i>

La explicación de este universal se da nuevamente gracias a fundamentos basados en el modelo funcional. La motivación económica en la asociación de determinadas marcas se explica, según Haiman, en la tendencia icónica a que los eventos más predecibles reciban menos codificación lingüística que los que la experiencia nos transmite como menos habituales, menos estereotípicos. En este sentido, habría que plantearse la cuestión de por qué es predecible la interpretación como reflexivos de los verbos intravertidos que, como sabemos, tienen una realización sintáctica próxima a las acciones intransitivas prototípicas (vid. nota 16). A esto los especialistas han dado diferentes respuestas, aunque todas ellas se pueden resumir en la siguiente afirmación de E. KÖNIG y P. SIEMUND (2000: 60):

<sup>11</sup> Por verbos *extravertidos* entendemos todas aquellas acciones, normalmente transitivas, que de forma natural y esperable se dirigen a un participante distinto del sujeto. Ejs.: *matar, odiar, criticar, ver, atacar* etc. Verbos *intravertidos* son aquellas acciones que el sujeto realiza prototípicamente sobre sí mismo. Ejs: *lavarse, afeitarse, vestirse, defenderse*. Estos últimos, ejemplifican eventos que se sitúan de manera más próxima a la noción de intransitividad.

The more complex strategy tends to be used for the more remarkable (i.e. other-directed) situation; the less complex strategy tends to be used for inherently self-directed verbs and no for non-other directed situations.

La forma exacta en la distribución de las estrategias de expresión simple y compuesta varía según las lenguas. Hay algunas que presentan una oposición entre estrategias verbales y nominales (turco, hebreo, finés), mientras que otras se decantan por la utilización de exponentes pronominales simples y compuestos. El griego antiguo se sitúa entre las lenguas del primer grupo, pues posee un sistema diatético perfectamente gramaticalizado y rico en matices que descansa tras las formas de voz media y además, como ya ha quedado claro, se sirve de ciertas marcas pronominales claramente gramaticalizadas para la expresión de la reflexividad.<sup>12</sup> El problema que se suscita en este punto es comprobar la combinación de los dos tipos de marcas en relación a la semántica *intravertida* o *extravertida* de los verbos a los que van asociados.

Como es sobradamente conocido, el griego clásico presenta un rico sistema verbal en el que la categoría de voz tiene una especial relevancia. Se distinguen tres voces (activa, media y pasiva) aunque parece claro que la pasiva es una interpretación llevada al extremo de la intransitividad de algunos significados medios. Pues bien, la media prototípica, la conocida como media reflexiva directa está semánticamente especializada en la designación de acciones que *normalmente* un agente humano realiza voluntaria y conscientemente sobre sí mismo. Dicho de otro modo, la media reflexiva directa da cabida a la mayor parte de los significados que son expresados léxicamente por los verbos *intravertidos* (cf. verbos de cuidado personal fundamentalmente). A su vez, las acciones *extrovertidas* normalmente se codifican en la voz activa con un pronombre reflexivo, cuando el agente actúa sobre sí mismo:

(5) ὁ Ἡγέστρατος (...) φεύγει καὶ διωκόμενος ῥίπτει αὐτὸν εἰς τὴν θάλατταν.<sup>13</sup>

El ejemplo anterior es un caso de neutralización de marcas en contextos en que se admiten dos mecanismos de marcación reflexiva, pues aunque el referente del sujeto (sc. Hegestrato) se ve afectado inherentemente por la acción y este tipo de significados suele ir vinculado a la semántica de la voz media, sin embargo, Demóstenes decide utilizar un pronombre reflexivo. Esto tiene una motivación económica obvia: el hablante no usa la voz media para expresar la reflexividad puesto que ya la ha expresado por medio de un pronombre reflexivo. Las aparentes e infrecuentes excepciones a lo dicho atestiguadas en los textos en que una voz media se construye con un pronombre reflexivo deben ser explicadas como auténticos usos enfáticos de los pronombres reflexivos en contextos marcados o neutralizaciones como ya dijimos en el apartado 1.

(6) καὶ οἱ μὲν φασὶ βασιλέα κελεῦσαί τινα ἐπισφάξαι αὐτὸν Κύρω, οἱ δ' αὐτὸν ἐπισφάξασθαι σπασάμενον τὸν ἀκινάκην<sup>14</sup>

<sup>12</sup> Ambos tipos de marcas de expresión de la reflexividad el griego los ha heredado directamente del indoeuropeo. En otras palabras, para el indoeuropeo podemos reconstruir una forma reflexiva enfática (\*s(u)e) que existe junta a los morfemas desinenciales de voz media (\*-mh<sub>2</sub>, \*-sh<sub>2</sub>...).

<sup>13</sup> DEMÓSTENES (Ol. 32.14.6). «Se escapa y al verse perseguido se arroja al mar».

En este ejemplo parece claro que el pronombre reflexivo tiene un valor enfático en un contexto contrastivo. De hecho, la media reflexiva directa σφάττομαι sin pronombre reflexivo significa «suicidarse» sin intensificación ni contraste enfático.

Si retomamos nuevamente el universal, estamos en condiciones de decir que los verbos *intravertidos* son normalmente reflexivos, es decir, normalmente llevan la marca fuerte del pronombre reflexivo. Así pues, parece que habría que reinterpretar el universal 1 y sustituirlo por uno nuevo que tenga en cuenta que lo realmente relevante para explicar la codificación de las situaciones reflexivas es el contraste entre el empleo de pronombres anafóricos que expresen referencia disjunta y pronombres reflexivos correferenciales. En este sentido se puede decir que cuando un verbo tiene un objeto expresado por un fórico, en la clase de los verbos *intravertidos*, este funciona de forma mucho más frecuente como reflexivo que como disjunto.

En conclusión, la motivación económica de la iconicidad vuelve a ser operativa por el hecho de que en las lenguas naturales los verbos con una alta frecuencia de uso reflexivo son expresados por marcas más simples fonológicamente (cf. morfemas de voz media en griego clásico) que los verbos cuyo sentido reflexivo no es tan habitual.

Para terminar este apartado comentaremos un ejemplo interesante de Jenofonte (*apud* R. ALLAN 2004: 91):

(7) ἔμιοι γὰρ (...) προαποθνήσκουσιν ὑπὸ τοῦ φόβου, οἱ μὲν ῥίπτοῦντες  
ἑαυτοῦς, οἱ δ' ἀπαγχόμενοι, οἱ δ' ἀποσφαττόμενοι.<sup>15</sup>

De este ejemplo, pese a que *a priori* pueda dar esa impresión, no se infiere que para los griegos la forma más típica de suicidio es el ahorcamiento frente a otros procedimientos como arrojarse a un precipicio (cf. ἀπάγξασθαι ῥίπτειν ἑαυτόν). Más bien, podemos deducir que es una acción más natural colgarse a uno mismo que realizar esa misma acción sobre otra persona, tal y como ocurre con los verbos de cuidado personal (gr. λούομαι «bañarse» que, en realidad, no denotan situaciones reflexivas pues, en circunstancias normales no es esperable que intervengan dos participantes. Se trata, por tanto, de lo que hemos llamado verbos *intravertidos* y de ahí la agramaticalidad de construcciones como \*λούει ἑαυτόν).

Por lo que respecta a la idea de suicidio, en griego se suele expresar con una construcción de pronombre reflexivo. A diferencia de la muerte natural que es un suceso espontáneo que se produce sin que intervenga la voluntad del agente y, por tanto, presenta un significado muy característico de la voz media, el suicidio supone la ejecución de un acto deliberado y consciente de un individuo sobre sí mismo. De este modo un verbo como *matar*, típicamente *extravertido*, para convertirse en *intravertido* necesita una marca fuerte de reflexividad (gr. σφάττει ἑαυτόν).

### 3. GRADO DE COMPLEJIDAD DE LAS MARCAS REFLEXIVAS:

<sup>14</sup> JENOFONTE (*An.* 1.8.29). «Y unos afirman que el rey ordenó a uno que lo matara sobre el cuerpo de Ciro, mientras que otros dicen que desvainó su daga y se suicidó».

<sup>15</sup> JENOFONTE (*Cyr.* 3.25.9). «Algunos (...) murieron de terror antes de tiempo: unos se arrojaron, otros se ahorcaron y otros se degollaron».



REFLEXIVOS COMPLEJOS, SIMPLES Y ANAFÓRICOS

*Universal 2:* «In all languages, the primary reflexive-marking strategy is, at least, as complex phonologically as the primary phoric disjoint-reference-marking strategy» (S. LEVINSON 2000: 329).

Claramente hay una motivación icónica en la elección de las marcas para la expresión de una situación prototípicamente reflexiva (correferencia entre dos participantes que son expresados por dos marcas plenamente gramaticalizadas diferentes) (cf. S.KEMMER 1993) en virtud del principio de motivación económica en la asignación de exponentes marcados. Así, en los verbos extraverbados en particular (ya vistos en 2) y en general, en el amplio grupo de los verbos transitivos, la *referencia disjunta* (5) es abrumadoramente más frecuente que la correferencia por lo que nos alejamos del prototipo y, en consecuencia, una codificación morfológicamente menos compleja es económica (cf. el 84 % de mi corpus de autores de época clásica o el aplastante 98 % de los datos extraídos del análisis de un corpus reciente realizado en el inglés hablado (cf. M. ARIEL: 2004).

(8) πολλάκις δὲ οἱ Μυσοὶ ἐπ’ αὐτὸν ἐξεληθόντες ποιέεσκον μὲν κακὸν οὐδέιν, ἔπασχον δὲ πρὸς αὐτοῦ.<sup>16</sup>

S. KEMMER (1993: 47) y L. FALTZ (1985: 4) llegan a la conclusión de que un marcador reflexivo debe ser usado obligatoriamente para marcar contextos de reflexividad directa, al menos, para la tercera persona.<sup>17</sup> Siguiendo a Faltz, podemos hablar de dos *estrategias* que guían la elección de la marcación reflexiva. La primera correspondería a casos como el ejemplificado en (4): *estrategia primaria de marcación reflexiva* que se da frecuentemente con verbos transitivos extraverbados. Mientras que la segunda queda reflejada en pasajes como el de (5): *estrategia primaria de marcación referencial disjunta*. Tomando estos dos principios como criterio de referencia, ejemplificamos a continuación los comportamientos que las lenguas tienen ante este criterio:

	<i>Marcación reflexiva directa</i>	<i>Marcación referencial disjunta</i>
INGLÉS	<i>herself</i>	<i>her</i>
GRIEGO MODERNO	ΤΟΝ ΕΑΥΤΟ ΤΟΥ	Του/ο
GRIEGO CLÁSICO	ἐαυτόν <sup>18</sup>	αὐτόν/οῖ/σφε-
ALEMÁN	<i>sich</i>	<i>ihn</i>

<sup>16</sup> HERODOTO (I. 36.4). «Los Misios realizaban frecuentes batidas contra él (sc. el jabalí) pero en lugar de causarle mal alguno, lo recibían de él (sc. el jabalí)».

<sup>17</sup> G. DOBROV (1988) coteja un corpus de datos procedentes de Heródoto en el que no aparece ni un solo ejemplo del reflexivo como exponente de referencia anafórica disjunta intercambiable con αὐτός. En cambio, este último jamás se utiliza en contextos de anáfora correferencial ligada (es decir, contextos de diátesis reflexiva prototípica, es decir, directa) por lo que queda totalmente fuera de nuestra clasificación de elementos reflexivos el exponente anafórico αὐτός.

<sup>18</sup> En todo el corpus de autores clásicos manejado (Tucídides, Jenofonte, Demóstenes, Platón, Heródoto) tan sólo hay quince ejemplos en los que la marca de reflexividad directa no es esta. Parecen corresponder a una frase hecha de corte arcaizante utilizada en el dialecto de Heródoto (cf. λόγον σφίσι διδόναι), pues constituyen la única excepción al carácter prototípicamente (y, por tanto, más frecuentemente) reflexivo de ἐαυτόν.

JAPONÉS	<i>zibun</i>	<i>o</i>
FRANCÉS	<i>se</i>	<i>Le</i>

Ante estos hechos, la versión extendida de la *Binding Theory* (BT) llevada a cabo por T. REINHART y E. REULAND (1993) da una respuesta parcial e incompleta en su artificial distribución entre *SE-anaphors* y *SELF-anaphors*<sup>19</sup>. Estos autores mantienen que «a reflexive predicate is reflexive-marked, i.e. by lexically or by means of a *complex anaphor*». Este principio tan general no explica los hechos de lenguas como el alemán o el francés en que el morfema que expresa la situación reflexiva prototípica es tan complejo fonológicamente como los exponentes correlativos de referencia disjunta.

Sin embargo, si observamos los datos desde una perspectiva de corte formalista como la que plantean Levinson o Haspelmath podemos llegar a conclusiones interesantes. Según Levinson, la operatividad del universal lingüístico propuesta anteriormente tiene su justificación en una motivación semántica y en ciertos usos pragmáticos de los hablantes. Afirma que la tendencia más natural y frecuente es que los hablantes actúen sobre entidades diferentes de sí mismos. Así, si tomamos como referencia las acciones prototípicas, es decir, las transitivas, observamos un patrón común de actuación en el que un agente dotado de control y voluntad emite un flujo de energía cuyos efectos son recibidos total o parcialmente por otra entidad diferenciada (paciente). Si tomamos esto como el estereotipo universal del funcionamiento de las acciones, lo más habitual y menos marcado será una situación en la que agente y paciente estén lingüísticamente diferenciados.

Desde una perspectiva pragmática y que atiende al significado pesuposicional y ostensivo de los mensajes en el acto comunicativo, hay que hacer notar el hecho de que una oración prototípicamente reflexiva es interpretada como subsidiaria (es decir, de manera más marcada, menos frecuente) en el sentido de que se aleja del prototipo transitivo básico antes señalado<sup>20</sup>. Pues bien, la preponderancia, en términos de frecuencia estadística de uso, de un prototipo no reflexivo, favorece que este sea el modelo cognitivo preponderante y constituye un conocimiento conformado por parte del hablante de manera inductiva.

En consecuencia, este modelo de adquisición inductiva de las estructuras prototípicas de la lengua es el que consigue explicar el universal 2, lo cual se proyecta en la tendencia general de los hablantes a usar codificaciones explícitas (y más complejas) para las situaciones más extrañas, menos esperables a partir de las presuposiciones que los hablantes realizan gracias a su conciencia metapragmática. Una de las consecuencias más interesantes de esta explicación es que en los procesos de gramaticalización involucrados en la conformación de marcas reflexivas, aquellos exponentes especializados en la expresión de la situación menos prototípica (reflexividad directa), emergen morfológicamente con mayor

<sup>19</sup> Esta distinción hace referencia a la complejidad formal de las marcas y a la asignación de contextos sintácticos especializados. De todas formas, es una división que, analizada en sus propios términos, resulta bastante artificial.

<sup>20</sup> Debemos recordar la jerarquía de implicación que propone Kemmer para los estados de cosas en la que utiliza como parámetro sobre el que pivota la distinción entre situaciones prototípicamente transitivas e intransitivas el grado de diferenciación de los participantes que funcionan como argumento en un marco predicativo: Dos papeles sintácticos, dos referentes y dos marcas (situación transitiva) > dos papeles sintácticos, dos marcas, un referente (situación reflexiva fuerte) > dos papeles sintácticos, una marca, un referente (situación media); un papel sintáctico, una marca, un referente (situación prototípica). Esta jerarquía, por supuesto, forma un *continuum* en el que las fronteras entre una situación y otra son en muchos casos borrosas.

materia fónica que los exponentes encargados de marcar la referencia disjunta que, evidentemente, al establecer un vínculo referencial entre participantes distintos se acercan más al prototipo y, en consecuencia, presentan un mayor grado de gramaticalización.

En conclusión, el griego clásico dispone de un mecanismo de oposición referencial entre marcas simples y complejas que lo hace idóneo para la explicación concreta de este parámetro de justificación universal de marcación reflexiva.

#### 4. REFLEXIVOS DE LARGA DISTANCIA Y LOGOFÓRICOS

*Universal 3:* «If a language uses a special reflexive pronoun in long-distance contexts, it also uses a special reflexive pronoun in local contexts, but not vice versa».

*Universal 4:* «If a language has different reflexive pronouns in local contexts and long-distance contexts, the local reflexive pronoun is at least as complex phonologically as the long-distance reflexive». (cf. L.FALTZ 1985)

De acuerdo con esto, se ha aducido que los reflexivos de larga distancia son monomorfeáticos por el hecho de que los exponentes fóricos insertos en las oraciones subordinadas presentan una tendencia mucho mayor a ser correferenciales con el sujeto de la oración supraordinada que las marcas anafóricas ligadas a nivel local. En consecuencia, los anafóricos de larga distancia no necesitan tanta codificación como los que se encuentran insertos en el marco predicativo del que dependen estructuralmente.

	<i>Anáfora local (con correferencia)</i>	<i>Anáfora a larga distancia</i>
CHINO MANDARÍN	(ta) ziji	ziji
ISLANDÉS	sjálfan sig	sig
NEERLANDÉS	zichzelf	zich
GRIEGO CLÁSICO	ἑαυτόν	ἐ/ἑαυτόν/αὐτόν
INGLÉS	himself	himself

Como se puede inferir, el griego de época clásica presenta varios exponentes cuya distribución concreta depende de varios factores semántico-pragmáticos cuyo funcionamiento real ahora no nos podemos detenernos a valorar: tipo de antecedente, clase de verbo regente, tipo de oración subordinada, presencia o ausencia de discurso indirecto y fundamentalmente, la caracterización del pronombre como +/- logofórico.<sup>21</sup>

Para entender este comportamiento hay que tener en cuenta que cuando una categoría se desplaza a áreas para las que no estaba especializada, la obligatoriedad de marcar la correferencialidad se relaja, hasta el punto que hay lenguas particulares (islandés, griego, latín, japonés) que deciden cambiar de marca anafórica pasando de reflexivos a pronombres anafóricos ordinarios que no son, en esencia, exponentes de correferencia, sino de referencia disjunta. Por tanto, se puede decir siguiendo a M. HASPELMATH (2004: 10) que «phorics in complement clauses (...) are often not obligatory (i.e. can be replaced by non-reflexive

<sup>21</sup> Denominamos *logofóricos* a los exponentes pronominales sitos en oraciones subordinadas que remiten al locutor principal del discurso cuyas palabras, pensamientos o intenciones son verbalizadas en un contexto de estilo indirecto (cf. A. VIVES 2004).

pronouns without significant meaning change)». Desde esta perspectiva de corte funcional-tipológico queda justificada la aparición de ejemplos como los de (9) y (10):

- (9) Ὁ δὲ Θράσυλος<sub>i</sub> ἐκ τῆς Σάμου,(...) ἔπλει καὶ αὐτὸς ναυσὶν εἰς πέντε καὶ πεντήκοντα,(...) αἰσθόμενος δὲ ὅτι θ<sub>i</sub> ἐν τῇ Χίῳ εἶη καὶ νομίσας αὐτὸν<sub>i</sub> καθέξειν αὐτοῦ<sub>i</sub>,...<sup>22</sup>  
 (10) Καὶ ἔ μὲν ἔφη ἀπονίζειν τὸν παῖδα ἵνα κατακέοιτο<sup>23</sup>

La diversidad de marcas que pueden concurrir en posiciones de larga distancia en época clásica se puede explicar en los términos expuestos anteriormente: *ἐαυτόν* pasó de ser la marca prototípica de correferencia reflexiva (función que no dejará nunca de desempeñar) a traspasar sus funciones reflexivas más allá de la oración y a convertirse en un reflexivo de larga distancia. La función de correferencia a larga distancia, en un principio (época clásica) fue compartida, dependiendo de los contextos, por el resto de los anafóricos de que disponía el sistema, sin embargo, *ἐαυτόν* acabó especializándose en determinados contextos concretos de estilo indirecto como una marca logofórica situada necesariamente en oraciones completivas declarativas o en contextos donde operase la *modalidad evidencial*. Así, en la historia del griego observamos que paulatinamente los exponentes no reflexivos van cediendo el paso a *ἐαυτόν* que se convertirá en griego postclásico en la marca prototípica de la reflexividad directa e indirecta (ambas con la exigencia de correferencia con un participante sobresaliente de la oración principal) y, por supuesto, de logoforicidad, lo cual acabará construyendo un sistema en el que se distinguen dos series diferenciadas de pronombres en torno al criterio +/- logofórico, como sucede en muchas lenguas de la familia niger-cordofana.

## 5. A MODO DE CONCLUSIÓN

En las páginas precedentes se ha pretendido demostrar desde una perspectiva funcional-tipológica que la explicación de ciertos comportamientos sintácticos de las marcas de reflexividad, si se parte exclusivamente de los procesos de gramaticalización que se ven involucrados en su configuración, no es suficiente para dar cuenta del comportamiento de los pronombres reflexivos del griego, al menos, en lo que se refiere a la época clásica. En vista de que muchas de las características tipológicas que la *doctrina recepta* atribuye a los intensificadores en griego no se corresponden totalmente con la realidad de los datos (apartado 1), se ha optado por realizar un análisis formal partiendo del comportamiento de esas marcas en diferentes áreas de la gramática. Para tal fin, se ha recurrido a tres parámetros básicos que la Tipología nos trasmite como nucleares a la hora de testar las propiedades de una marca reflexiva en las lenguas (cf. apartados 2, 3 y 4). Tras el análisis de los a la luz de estos criterios, parece que es innegable una relación directa intensificador > reflexivo, sin embargo, esta relación está sujeta a condiciones naturales de actuación universal de los exponentes de marcación reflexiva, más que a una intrínseca relación directa en términos de gramaticalización, como opinaba König.

<sup>22</sup> TUCÍDIDES (VIII.100.1). «Trasilo, (...) también emprendió la navegación desde Samos con cincuenta y cinco naves. Y tras darse cuenta de que (Mindaro) estaba en Quíos y creyendo que él podría retenerlo,....».

<sup>23</sup> PLATÓN (*Symp.* 175 a.6). «Y dijo que a él lo bañaba el esclavo para que se acostara».

El estudio de estos parámetros de validez universal ha demostrado que la complejidad y polivalencia de la marca reflexiva ἑαυτόν tiene mucho que ver con las relaciones icónicas que los hablantes empleamos en nuestras elecciones lingüísticas particulares, hecho que también establece una distinción clara entre anafóricos correferenciales o reflexivos y marcas fóricas de referencia disjunta.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALLAN, RUTGER (2003): *The Middle Voice in Ancient Greek. A Study in Polysemy*, Amsterdam, Cambridge University Press.
- CROFT, WILLIAM (1991): *Typology and Universals*, Cambridge, Cambridge University Press.
- DOBROV, GEORGE (1988): «The Syntax of Coreference in Greek», *Classical Philology*, 83, pp. 275-288.
- FALTZ, LEONARD (1985): *Reflexivization: a Study in Universal Syntax*, Dordrecht, Foris.
- HAIMAN, JOHN (1983): «Iconic and economic motivation», *Language*, 39, pp. 781-819.
- (1983), «Grammatical signs of the divided self: a study of language and culture» en ABRAHAM, W., GIVÓN, T., THOMSON, S., (eds.) *Discourse Grammar and Typology*, Amsterdam, John Benjamins, pp. 213-234.
- HASPELMATH, MARTIN (2004): «A frequentist explanation os some universal of reflexive marking» en *Reciprocity and Reflexivity –description, typology and theory-*, Berlin (en prensa).
- KEMMER, SUZANNE (1993): *The Middle Voice*, Amsterdam, Benjamins.
- KIPARSKY, PAUL (2002): «Disjoint reference and the typology of pronouns» en KAUFMANN, I., *More than words*, Berlin, Akademie Verlag, pp. 179-226.
- KÖNIG, EKKEHARD (1998): «Towards a typology if intensifiers» en *Proceedings of the XVIIth International Congress of Linguistics*, Frankfurt.
- KÖNIG, EKKEHARD, y SIEMUND, PETER (2000): «Intensifiers and reflexives-a typological perspective» en FRAJZYNGER, Z., CURL, D., (eds.), *Reflexives: Forms and Functions*, Amsterdam, Benjamins, pp. 41-74.
- KÖNIG, EKKEHARD, y GAST, VOLKER (2004): «Focused Assertion of identity: A Typology of Intensifiers», en *Reciprocity and Reflexivity –description, typology and theory-*, Berlin (en prensa).
- LURAGHI, SILVIA (1988): «Subject of Complement Clause» en JACQUINOD, B. (ed.) *Actes du Colloque International de Saint-Etienne septembre 1998*, Saint-Etienne, Publications de l'Université de Saint-Etienne.
- POWELL, J. ENOCH (1933): «Studies in the Greek reflexives: Herodotus», *Classical Quaterly*, 27, pp. 208-221.

SMITH, MARK (2004): «Light and Heavy Reflexives», *Linguistics*, 42/3, pp. 573-615.

VIVES, ALFONSO (2004): «La expresión de la logoforicidad en griego clásico», en *Actas del VI Congreso de Lingüística General de Santiago de Compostela, Mayo de 2004*, Santiago.

WACKERNAGEL, JAKOB (1912): *Volesungen über Syntax*, II, Berlin.